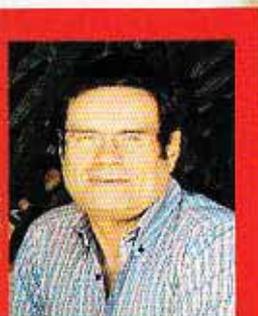


17 DE ABRIL DE 2005



**RAFAEL
DEL
CASTILLO**

LA LUZ
INUNDA SU
CASA DE
GÁLDAR



**DAVID
MORAGA**

COCINA
CANARIA DE
ALTA
COSTURA

PAREJA DE FELE MARTÍNEZ EN EL CINE

El año de Tzeitel





Junto a la alacena sevillana, una mesa de diseño propio, sillones de un trasatlántico inglés y una alfombra del s. XIX. La lámpara perteneció a su abuela.

VIVIR LA LUZ

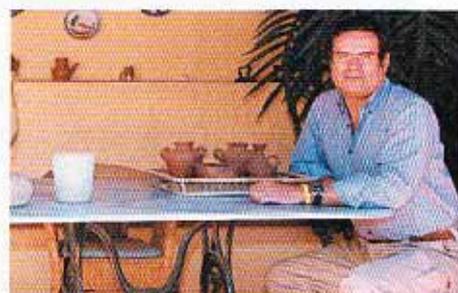
Esta vivienda esconde el universo de Canarias: luz, color, mar y tierras de plataneras. Su propietario, el interiorista **Rafael del Castillo**, aprovechó al decorarla estos lujos de la naturaleza y aportó su gusto exquisito, su eclecticismo y su amor a la casa donde se crió.

TEXTO: BEATRIZ TEJADA / FOTOS: GERARDO MONTESDEOCA

Levantada en el centro de Gáldar, la vivienda se construyó en el siglo XVIII por encargo de un capitán de puerto. Tres siglos de historia suponen que a su alrededor giren cientos de anécdotas, entre otras, que se hipotecó en su día para ayudar económicamente a construir la iglesia del municipio grancanario.

El inmueble llegó a manos de Rafael Rodríguez del Castillo por herencia familiar hace 12 años. Imprimir su estilo en cada rincón no le fue difícil a este interiorista afinando desde hace años en Barcelona. Aquí creció, de modo que guarda recuerdos de cada mueble, cada objeto, cada habitación.

Quizá por eso, para no perder la memoria ni las raíces, Del Castillo conservó casi intactos la estructura, piso y artesanado originales del inmueble. «Quise respetar la casa al máximo. Sólo me dediqué a actualizarla y hacerla más acogedora ya que, como todas las casas antiguas, era muy incómoda», cuenta el decorador grancanario. Esa decisión



Del Castillo ideó este salón (a la derecha) donde impera la simetría. Al fondo, dos cuadros de Mariscal y en primer término, una mesa diseñada por él sobre una alfombra de la Real Fábrica.





Dos muebles Biedermeier presiden el salón recibidor, techado a dos aguas.



Mientras se hizo un trampantojo de las vigas, el suelo de piedra sí es el original.

supuso más de un quebradero de cabeza. Para empezar, el artesanado se hallaba en bastante mal estado. Recuperarlo fue muy costoso y en algunos casos, imposible. Eso es lo que sucedió en la sala anexa a la antigua despensa –hoy la bodega donde Del Castillo guarda la pequeña producción de caldos que obtiene de las viñas de la finca–. Allí, lo irrecuperable de las vigas obligó a encargar a la artista tinerfeña Vicky Colomer que realizara un trampantojo que simulara una vigas reales.

Para hacerla más acogedora, Del Castillo modificó el color de las paredes, tradicionalmente blancas. «A excepción de la *suite* principal, en terracota, elegí el amarillo gofio, que le da más vida, alegría y calidez», explica el decorador cuyos trabajos de interiorismo se distinguen por su magnífico manejo del color y de la iluminación. «Una casa vacía con buena iluminación y un buen color en las paredes ya está vestida, no necesita más», apostilla.

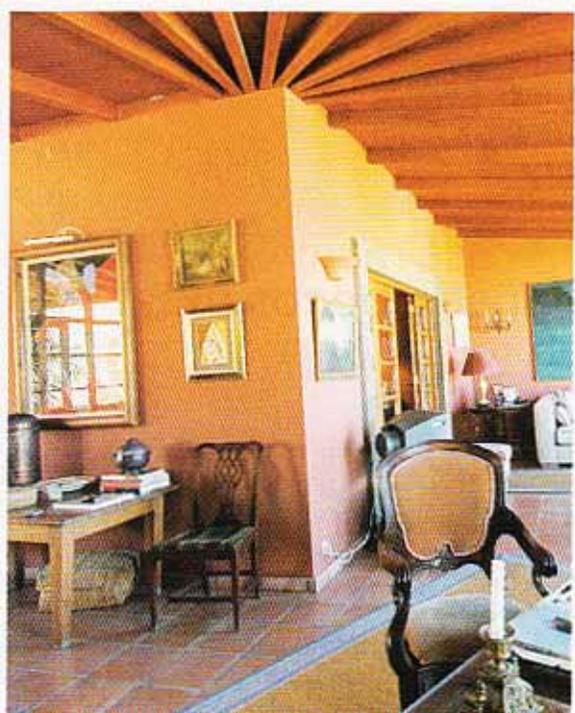
Para explotar las riquezas de la casa –su gran luminosidad y sus espectaculares vistas al océano–, hizo una ampliación en la cara norte. La nueva zona edificada, de planta cuadrangular, alberga en la parte baja un comedor y sala de estar, una cocina y un aseo. Sobre ella, la segunda planta, con techos de madera, acoge la *suite* principal que tiene zona de lectura, área de despacho, dormitorio y baño.

LOS MUEBLES SON LOS JUSTOS Y NECESARIOS. EL RESULTADO: ESPACIOS AMPLIOS Y LIMPIOS

A pesar de ser de nueva construcción, no se percibe la transición de la zona antigua a la nueva más que en el suelo. Si bien los pisos originales son de madera –la mayoría– o de piedra, en la parte nueva son de barro cocido. Por lo demás, se mantuvo el mismo estilo decorativo, se copiaron los marcos de piedra así como la carpintería.

La *suite* principal es un buen ejemplo. La carpintería de armarios empotrados y ventanales es idéntica a la del resto de la casa. Aquí hay que destacar los soberbios ventanales, gracias a los que la luz blanca, casi cegadora, tan propia de las Islas, se impone en cada rincón. Y es que dos de los muros desaparecen para convertirse en un ventanal de techo a suelo que permite la entrada de luz todo el día. Tanto es así, que el sol destruye el tejido de las cortinas y hay que cambiarlas cada poco tiempo. Por este motivo, Del Castillo pintó las paredes en terracota. «Si no, por las mañanas habría que entrar aquí con gafas de sol», comenta divertido.

Con tanta luz, las habitaciones quedan vestidas y apenas precisan de objetos. El decorador, que se reconoce «un pelín barroco», afirma que tampoco le gusta tropezar con el mobiliario. De ahí que haya dispuesto los muebles justos y necesarios, sin llegar al minimalismo. El resultado son espacios muy amplios y despejados.



En la suite destaca una butaca de sacristía (a la derecha).



Las puertas del armario y la del baño reproducen la carpintería del resto de la casa.



Para contrarrestar el terracota de las paredes de este rincón de lectura, los tejidos tienen tonos neutros -los de la



Bajo el sol

Pensado para hallar sosiego y disfrutar del clima de las Islas, el exterior de esta casa mantiene la **flora canaria** y añade pocos muebles. Aquí la naturaleza es protagonista.

Barcelona no es Gáldar, sobra decirlo. Por muchas cosas positivas que tenga, no sumerge en la misma calma ni la tranquilidad que cualquiera de los rincones del jardín de Rafael del Castillo. Será por eso que cada poco tiempo el interiorista huye un fin de semana del estrés y el cielo gris de su querido Paseo de Gracia -donde reside- y vuelve a Gáldar a reponer fuerzas y reencontrarse con sus raíces.

El exterior de esta casa de Gáldar es tan acogedor y tan vivible como el interior. Lo que en su día fueron tierras plantadas de plataneras, hoy lo ocupan algunas vides, numerosos árboles frutales, algunas palmeras, jardines cuidadísimos y una incitadora piscina. Un edén donde perderse. Un jardinero mimaba durante todo el año esta extensión. Trabajo no le falta pero sus logros son memorables. Tanto es así que sólo se han dispuesto algunas que otras mesas y sillas de madera de teka para crear cómodos rincones donde tomar el sol y disfrutar de una buena lectura.

En el jardín también se cumple una de las máximas del decorador: «En cada casa debe haber al menos un



La diagonal de la escalera que conduce hasta la piscina rompe con la horizontalidad de este mirador.



«EN CADA CASA DEBE HABER AL MENOS UN MUEBLE O UNA PIEZA QUE TENGA HISTORIA»

mueble o una pieza con historia». Esto se traduce aquí en que la mitad de los objetos y muebles son actuales pero el resto estaba en la casa ya antes de que Del Castillo fuera su propietario, es decir, que pertenecieron a sus antepasados.

Ejemplos de esas piezas con historia son las mesillas de noche del dormitorio o la mesa de la sala anexa a la bodega –es donde comía el decorador de niño junto a su hermanos–. Los ejemplos del exterior son también numerosos. Desde los platos antiguos que cuelgan de las paredes, hasta las piedras que componen una pequeña colección de Rafael del Castillo –una muela de molino, parte de una pila y un comedero de animales, entre otros–. Otra pieza antigua es la estructura que sustenta la mesa del porche en que el decorador se dejó fotografiar para este reportaje. Se trata de las patas de una antigua máquina de coser que perteneció a su abuela. Sobre ella colocó una plancha de mármol canario.

